

LA IMAGEN DE LAS NACIONES EN LA LITERATURA JAPONESA

SHUNSUKE TSURUMI

El Colegio de México

I

LA MANERA en que una nación se orienta en la perspectiva de las naciones del mundo influye considerablemente en la sensibilidad de esa nación.

E. H. Erikson, en su libro *Niñez y sociedad*, analiza la profunda ansiedad * que está grabada en el subconsciente del pueblo alemán y que proviene de su situación geográfica, de nación colindante con dos grandes naciones, la francesa y la eslava. El temor de sentirse aprisionado ha acechado siempre la mente del pueblo alemán y ha hecho explosión en momentos críticos rebasando todo cálculo racional. Cuando examinamos retrospectivamente los últimos cien años de la historia de Japón, encontramos una ansiedad semejante, pero en este caso es el temor de verse sometido por las potencias occidentales.

Alrededor de 1850, Japón se vio obligado a abrir sus puertas debido a la presión militar de las potencias europeas. Dos feudos, Satsuma y Choshu tuvieron enfrentamientos armados con Gran Bretaña. Ambos, pero sobre todo Choshu, habían sido defensores del ultranacionalismo pero, tras varias derrotas, tuvieron que aceptar la inferioridad tecnológica de Japón. La derrota de China en la Guerra del Opio y el sometimiento de India a la colonización británica provocaron no sólo en los samurais de Choshu y Satsuma, sino también en muchos otros japoneses, una pro-

* Esta ansiedad se remonta inclusive a períodos anteriores de la historia japonesa, dado que, geográficamente, Japón está en la periferia de grandes civilizaciones.

funda ansiedad ante la posibilidad de que a Japón podía ocurrirle lo mismo si no actuaba con cautela.

Los samurais de bajo rango, principalmente de los feudos de Choshu y Satsuma, que alguna vez se habían opuesto a la intromisión de Occidente, formaron el cuerpo central del nuevo gobierno después de 1868. Así, por ejemplo, uno de los prisioneros de la batalla de Satsuma contra los británicos fue más tarde embajador de Japón en Gran Bretaña.

En 1871, un comerciante llamado Okura-Kihachirō, que había hecho fortuna vendiendo armas durante la guerra civil, hizo una visita a la delegación japonesa en Gran Bretaña. Cuando vio el desfile de embajadores y ministros que se dirigía al palacio de Buckingham, advirtió que la ropa del ministro japonés estaba raída por el uso y que su carroza estaba sucia. Más tarde, el comerciante le preguntó: "¿Por qué no va usted al palacio con mejores ropas y mejor carruaje?" El embajador Terashina-Munemon le contestó: "Tiene usted razón en lo que dice. Sin embargo, el rango de mi país es el más bajo del de los cuarenta y ocho países que tienen relaciones con Gran Bretaña. Aunque tuviera ropas y carruajes nuevos y apropiados, no me servirían de nada. Primero, debemos hacer nuestro país rico y fuerte, y para ello confiamos en ustedes, los comerciantes."

Esta conversación entre el ministro y el comerciante ilustra la visión del mundo inculcada en la mente del pueblo japonés durante los primeros años de la Época Meiji. Las naciones del mundo estaban colocadas en una escala vertical, en la que dos naciones no podían ocupar un mismo lugar. Era éste un sistema lineal para evaluar las naciones en términos de poderío militar que, según esta concepción, era producto de la riqueza.

Durante las épocas Meiji y Taisho se empleó esta misma escala de valores. Alrededor de 1918, al finalizar la primera guerra mundial, los maestros de las escuelas primarias afirmaban que Japón ocupaba uno de los cinco primeros lugares en la competencia mundial. Esto reflejaba el procedimiento de la Conferencia de Versalles. El lugar de las

naciones, según los maestros era: primero, Gran Bretaña, luego, Francia, Estados Unidos, Italia y por último Japón. En la década de los veinte, los maestros enseñaban que Japón había entrado en el grupo de los tres primeros: Gran Bretaña a la cabeza y luego Estados Unidos y Japón. Este orden se basaba en el tratado de restricción naval de 1921. En 1941, el pueblo vio la guerra de Japón contra Estados Unidos, Gran Bretaña y Holanda, como la lucha por obtener el primer lugar; o por lo menos, esto es lo que se dijo. Con la derrota de 1945, Japón se encontró nuevamente en el último lugar de las naciones del mundo. En términos de su poderío militar, Japón, completamente desarraigado, ocupaba el último peldaño.

Una vez más se inició la reconstrucción, pero esta vez fue principalmente en términos económicos. Robert Guillain, un periodista francés, anotó sus observaciones en el momento en que se informó a los ciudadanos de Tokio que China poseía la bomba atómica. La gente se mantuvo en calma. No se observó ningún signo de hostilidad o rivalidad. Cuando el periodista entrevistó a algunas personas y les preguntó si pensaban que China sobrepasaría alguna vez económicamente a Japón, parecieron aceptar esta posibilidad sin ninguna tristeza aparente. Un japonés medio entre los años 1878 y 1945 hubiera sido incapaz de dar tal respuesta. Esto nos da cierta base para pensar que poco a poco, en el transcurso de las dos décadas posteriores a la segunda guerra mundial, la perspectiva japonesa del mundo se ha reestructurado.

II

El grupo de referencia por medio del cual se compara uno mismo con los demás influye enormemente en la concepción de la felicidad personal. R. K. Merton hizo notar este mecanismo del grupo de referencia en su análisis de un grupo de soldados americanos durante la segunda guerra mundial. Su grupo de referencia tiene dos aspectos, uno que sirve como grupo de comparación para el sujeto, otro

es el grupo al que el sujeto considera como modelo deseable o indeseable. En este último sentido el concepto es valioso para el análisis de la historia intelectual del Japón moderno.

Después de la Restauración Meiji, el gobierno de Japón empezó a ver el mundo tomando a las naciones europeas como grupo de referencia. Este grupo de referencia propuesto por el gobierno fue transmitido al pueblo a través de la educación, la tecnología (el gobierno instaló fábricas y contrató a ingenieros europeos), y la legislatura.

En este período se puso de moda entre grandes sectores de la población leer traducciones japonesas de novelas europeas, porque se suponía que enseñaban cómo vivir en el mundo moderno. Entre otros géneros literarios la novela se destaca por ser vehículo para transmitir el sentido personal de la felicidad (o la desdicha) en la sociedad moderna. Esta forma de expresión gozó de gran popularidad en Europa después del siglo XVIII debido a la importancia de la burguesía. La novela, como dice E. M. Forster en sus *Aspectos de la novela*, penetra la personalidad del individuo y describe el mundo desde esta perspectiva. Éste es el método descriptivo que los poemas épicos, las obras de teatro o las biografías no emplearon sino hasta que fueron influidos por la novela. Así pues, la novela, en traducciones de obras europeas, agradaba al pueblo japonés que deseaba alcanzar una manera de modernización más espontánea que la que ofrecía el programa del gobierno.

Según Miyajima-Shinzaburo, entre 1868 y 1888 se tradujeron al japonés y se publicaron sesenta y dos novelas europeas. La clasificación de las obras originales según su nacionalidad es la siguiente: inglesas, 28; francesas, 20; italianas, 5; alemanas, 2; españolas, 2; persas, 2; rusas, 2; holandesas, 1; total, 62.

El hecho de que las inglesas y las francesas sean más abundantes que las alemanas es bastante significativo, en vista de que casi durante el mismo período el gobierno japonés decidió adoptar una constitución de tipo prusiano que finalmente se promulgó en 1889. La novela representa

la tendencia más espontánea en la modernización de Japón. Ya en 1882, Itagaki-Taisuke, presidente del Partido Liberal, conoció a Víctor Hugo en un viaje a Francia. Hugo le dijo entonces que la novela era el mejor vehículo para la difusión del pensamiento político y le regaló algunas de sus novelas, incluyendo *1793*, que fue inmediatamente traducida y publicada en forma seriada por el órgano del Partido Liberal durante todo el año siguiente.

En este contexto histórico, Kimura-Akebono (1871-90), una de las primeras novelistas del Japón moderno, escribió *Modelo para una Mujer*, que se publicó en 1889, en forma seriada en un periódico.

Akebono era la hija natural de Kimura-Sohei, propietario de una cadena de restaurantes en Tokio, conocidos como "Iroha Nikuya". Y así como el silabario japonés posee cuarenta y siete caracteres, Kimura quería poseer otros tantos restaurantes. Cada uno de estos establecimientos tenía una administradora, que era concubina de Kimura. De modo que su aspiración era tener tantas concubinas como caracteres el silabario; pero cuando murió, sólo había alcanzado a medias su propósito. Este hombre fue un idealista a su manera. Trabajó para la modernización de Japón, que según creía podía promoverse con la europeización de la comida, es decir, comiendo carne de res. Pensaba que la administración de su empresa podía llevarse a cabo si una mujer con la que tuviera relaciones íntimas se ocupara de la contabilidad. Donó parte de la fortuna que amasó por este método al Partido Liberal, que entonces estaba bajo la dirección de Hoshi-Toru, y contribuyó así indirectamente a las reformas políticas durante la modernización de Japón.

Akebono era la hija de una de sus concubinas, pero ella, al igual que muchos de sus medio hermanos, deseaba que la modernización de Japón se llevara a cabo de otra manera. Cinco de sus hermanos se dedicaron a las profesiones artísticas y Akebono fue la primera en cultivar esta inclinación. La repulsión que sentía hacia el tipo de modernización de su padre, hizo que deseara conocer Europa y traer a Japón el verdadero modernismo que encontraría allí. En

la escuela secundaria donde estudió, Akebono se ganó el afecto de una profesora europea, y después de graduarse se pudieron hacer arreglos para que fuera a Francia a estudiar bordado. Pero el modernismo autocrático de su padre frustró sus deseos, y tuvo que quedarse trabajando como cajera en uno de los restaurantes. Allí, Akebono se enamoró de un estudiante de la Universidad de Tokio que frecuentaba el lugar. Los jóvenes pensaron casarse e ir juntos a Europa. Pero una vez más el padre intervino y ordenó a su hija casarse con un hombre que pudiera ayudar en el manejo del negocio. Este matrimonio indeseado aceleró la insatisfacción de Akebono con el estado de cosas en Japón. Empezó a escribir una novela, que se publicó después de su divorcio. Poco después, Kimura-Akebono murió a la edad de 19 años.

La heroína de *Modelo para una mujer* se llama Yoshikawa-Hideko. Quería estudiar en Inglaterra y su padre le dio este excepcional permiso, porque en realidad no era su hija sino su sobrina (esto es un reflejo de las circunstancias familiares especiales de la autora). Sin embargo, en ese momento, un amigo de Hideko, movido por la envidia, escribió una carta a su padre insinuando que existía una relación ilícita entre Hideko y él. Probablemente por la misma fuente un periódico publicó el escándalo. El padre de Hideko, disgustado, la echó de su casa. La heroína empezó a ganarse la vida como sacerdotisa del templo de Tenman-gū (la autora probablemente deseaba independizarse económicamente cuando fue obligada a romper sus relaciones con el estudiante que amaba). Una mujer inglesa, Edith, pariente lejana de un conocido de Hideko, la encontró allí y con su ayuda y la de sus amigos, Hideko pudo ir a Cambridge, Inglaterra, a estudiar. Después de graduarse con los más altos honores, la heroína se dirigió a Estados Unidos y estudió manufacturas mientras trabajaba en una fábrica.

Mientras tanto, el amigo de Hideko que había escrito aquella carta sin fundamento, arrepentido, confesó la verdad a la hermana de Hideko. La familia, desde ese mo-

mento segura de la integridad de la muchacha, aguardó su regreso. Hideko, una vez más en Japón, construyó una fábrica, empleó veinte obreros especializados y además mujeres que los ayudaran, dando así trabajo a muchas mujeres necesitadas. Anexa a esta fábrica, había un jardín de niños, y una escuela de artesanías para niños de dos a diez años provenientes de hogares modestos.

Cuando vemos el gran número de obras citadas en la *Cronología de la literatura japonesa contemporánea* de Yoshida-Seiichi (1965) junto con la cronología de la Restauración Meiji, vemos que entre las obras de los autores más famosos, algunos de los personajes principales son europeos o norteamericanos. Podemos citar como ejemplos *La Bailarina* de Mori-Ōgai, *Cuentos de Norteamérica*, *Cuentos de Francia* y *El diario de un hombre que regresa del extranjero* de Nagai-Kafū en el período Meiji; *Sobre la tierra de Shimada*-Seijirō, en el período Taisho. *Un vagabundo en Texas* de Tani-Jōji y *La melancolía de un viajero* de Yokomitsu-Riichi en el período Shōwa de la preguerra y *El juicio* de Hotta-Yoshie, *El héroe de los Estados Unidos* de Iida-Momo, *América* de Oda-Makoto, *Hombre Blanco*, *Hombre amarillo*, *Tonto*, *Veneno y el mar* y *Silencio* de Endō-Shūsaku en el período Shōwa de posguerra. Estas novelas, consideradas como obras maestras del Japón moderno, son muy leídas en la actualidad. Todas retratan ingleses, franceses, alemanes y norteamericanos; una excepción son *Encuentros con bellezas distinguidas* de Tokai-Sanchi (1885) que describe España e Irlanda, y *Japón caballeresco* de Oshikawa Shunro (1902) que retrata a los filipinos en su guerra de independencia, ambas obras muy conocidas durante el Período Meiji. Debido a la educación de los japoneses desde los días de los *terakoya* en el Período Tokugawa y a su conocimiento de los clásicos chinos, existe gran cantidad de novelas en que los chinos aparecen como personajes principales; éstas sobrepasan en gran medida a las novelas de personajes europeos.

Sin embargo, al revisar la historia de la novela en el Japón moderno, descubrimos que no existe ninguna novela

donde figuren coreanos como personajes principales. Esto es muy significativo dado que Corea es el país más cercano y que los coreanos constituyen la colonia extranjera más numerosa en Japón. Si se examina más de cerca la literatura japonesa moderna, se encuentran obras como las siguientes: *Brotando de la tierra roja* de Nakanishi-Inosuke, *Historia de una hilandera* de Nakanishi-Baika, *Corea* de Takahama-Kyoshi, *Corea* de Maedagawa-Koichiro, *Escenario con policías* de Nakajima-Atsushi, *Caza de tigres* y *Refugio de invierno* de Abe-Tomoji. Con excepción de la última todas las demás fueron poco leídas cuando se publicaron. En *Refugio de invierno*, se le ha dado al personaje coreano un carácter dinámico, que el héroe japonés envidia.

III

Podríamos resumir diciendo que hasta la aparición de *El buque borracho* de Tanaka-Hidemitsu en 1949, no existe una novela japonesa importante donde los coreanos figuren como personajes principales.

El buque borracho es una novela que gira alrededor del Congreso de los escritores del Gran Extremo Oriente, que tuvo lugar en Tokio del 3 al 10 de noviembre de 1942. Entre los congresistas había cincuenta representantes de Japón y veintiún representantes del "Manchuko", Mongolia y China. Entre los cincuenta representantes de Japón había cinco escritores coreanos. Este congreso era producto del Movimiento de Asistencia del Gobierno Imperial, patrocinado por el gobierno japonés.

La novela comienza cuando un viejo ministro japonés encomienda a uno de los congresistas una carta confidencial para el gobierno del Kuomintang en Chunking, con el cual no se tenían entonces relaciones diplomáticas. Se supone que la carta es una proposición para negociar el fin de la guerra entre China y Japón.

En ese momento, el héroe, Sakamoto-Kyōkichi, residente en Corea, está a punto de salir de Seúl a Pusan para

recibir a la delegación que regresa de Japón. Sakamoto es un novelista que trabaja como empleado en una compañía hulera japonesa en Corea. A pesar de que nació y creció en Japón se le considera representante de la Sociedad Coreana de Literatura al Servicio del Estado, en cuyo nombre debe ir a Pusan al día siguiente. Ha recibido cinco mil yen para su viaje, una suma considerable en 1942.

Sakamoto se siente disgustado consigo mismo por haber aceptado esta comisión. Esa noche pasea por la plaza, junto con un viejo amigo con el que estaba ligado a actividades procomunistas en sus épocas de universidad. Ya muy borrachos, el desenfreno de los días universitarios se apodera de ellos. Recuerdan que una vez habían entrado a una caseta de policía y habían orinado el asiento; en aquel entonces uno de los policías estaba patrullando y el otro profundamente dormido.

"Un cobarde como tú —le dice ahora el héroe a su amigo— no tendría los pantalones suficientes para orinarse en medio de esta plaza." Su amigo, que es miembro de la liga anticomunista en la sección de seguridad del gobierno de Corea, se sube a la fuente que está en medio de la plaza y se baja los pantalones. Cuando termina su acto, todavía en cucullas levanta las nalgas y dándoles un manotazo, grita a todo pulmón "¡Ja! Aquí hay un japonés. Que venga el Rey de los japoneses y que se coma mis nalgas". Obviamente alude al relato que se contaba en las primarias en los años de la preguerra, que trata de un soldado japonés que ha sido tomado prisionero durante la invasión a Corea, y que desechando el ofrecimiento de convertirse en súbdito coreano gritó: "Aquí hay un japonés, y que venga el rey de Corea y se coma mis nalgas". Este hombre se mantuvo fiel al emperador de Japón.

Sin embargo, en este caso, la conocida leyenda de lealtad japonesa cobra nueva vida. En su ebriedad, el ex comunista se desahoga y llama la atención sobre el excremento que ha estado en lo más profundo de su ser durante todo este tiempo, es el odio a sí mismo por haber traicionado su sueño de juventud de ser liberador de los oprimi-

dos. A través del símbolo del excremento llama a sus conciudadanos japoneses residentes en Corea para que se enfrenten a lo que verdaderamente significan para los coreanos.

Mientras Sakamoto ve anonadado a su amigo, aparece una mujer coreana que va a la fuente a ayudar al borracho a limpiarse. Esta mujer es Ro-Ten-Shin, poetisa coreana que ha abandonado el movimiento radical y se ha unido a la Organización Promotora de la Corrección de las Ideas que está bajo la dirección de Japón.

Al día siguiente, Sakamoto acompaña a los escritores coreanos en tren a Pusan. Algunos escritores tratan de agradecer a Sakamoto contándole cuentos obscenos, que provocan los comentarios hostiles de otros. Se agreden mutuamente de manera ininteligible para Sakamoto. El idioma coreano ha sido suprimido por el gobierno japonés y las palabras coreanas han sido sustituidas a la fuerza por palabras japonesas. Pero estos fragmentos de coreano que aparecen en los momentos críticos revelan el espíritu independiente que sigue vivo, inclusive entre los coreanos que se han sometido a la política japonesa y que han sido aclamados públicamente como tales.

En Pusan, el grupo recibe a la delegación que regresa de Japón. Junto con otros funcionarios del gobierno japonés de Corea hacen una fiesta en un restaurante de moda. Aquí, Sakamoto actúa como maestro de ceremonias. Quiere que la reunión sea informal, pero debido a las peticiones de los altos funcionarios debe iniciar la fiesta con una reverencia hacia el palacio imperial en Japón. Obliga a la delegación compuesta de integrantes de varias nacionalidades asiáticas a ponerse de pie e inclinarse ante el emperador de Japón. Al imponer este ritual, Sakamoto siente que es un infame. Malhumorado, se pone a beber y se queda callado. Después de una serie de canciones guerreras que alaban la victoria de Japón, una cortesana coreana que está sentada frente a Sakamoto, súbitamente empieza a cantar una vieja canción coreana, "Ariran". *Ariran* es un paso en las montañas que rodean el pueblo natal.

gente y por ello la canción es más triste. En Corea del Sur, muchos cantan esta canción y el ritmo es más ligero.

Más adelante, se arresta a Sakamoto bajo el cargo de espionaje. Al meditar acerca de su vida se da cuenta de que es un hombre maduro que nunca ha tenido la capacidad de amar. Su mujer acostumbra decirle cuando discuten: "Si me das diez mil yenes estoy dispuesta a divorciarme cuando quieras." Tanto en Corea como en Japón, Sakamoto ha tenido repetidas relaciones sexuales con prostitutas japonesas y coreanas, pero nunca le ha gustado a ninguna de ellas. Mientras recuerda obsesivamente su pasado, piensa en la poetisa coreana Ro-Ten-Shin y aferrado a su imagen vive hasta el fin de la guerra.

Mientras tanto, Ro-Ten-Shin roba la carta confidencial que estaba en manos de un delegado de la Conferencia del Gran Extremo Oriente e intenta mandarla al Partido Comunista Chino en vez de hacerla llegar al gobierno del Kuomintang, pero muere antes de lograr su propósito y la carta queda fuera de la esfera de dominación japonesa.

El autor de esta novela, Tanaka-Hidemitsu (1912-1949) era hijo de un intelectual. Debido a su elevada estatura y fortaleza fue enviado en 1932 como parte del equipo japonés a los Juegos Olímpicos de Los Ángeles. Siendo estudiante de la Universidad de Waseda, se unió al grupo que recolectaba fondos para el Partido Comunista. Sin embargo, después de que los líderes supremos del Partido Comunista hicieron público el abandono de su posición anti-imperialista anterior, Tanaka también se vio arrastrado por la corriente de retracciones en masa de los intelectuales japoneses de izquierda. Esta retracción o conversión forzada (*Tenkō*) que tiene un papel importante en la concepción y motivación de *El buque borracho*, merece una explicación.

Ano-Manabu, que era el presidente del Partido Comunista japonés antes de su encarcelamiento, y líder del grupo comunista en la prisión, junto con Nabeyama-Sadachika, también miembro del Buró central del Partido Comunista, publicó su manifiesto dos años después de la invasión de Japón a China, hecho que marcó el comienzo de la Guerra

de los Quince Años. En este manifiesto Sano estipulaba que desistía de su esfuerzo por abolir el sistema imperial y de su oposición a la intervención japonesa en Manchuria. Dijo también que en el futuro se dedicaría a un socialismo de estado independiente del Partido Comunista internacional de la Unión Soviética.

Un aspecto importante de este manifiesto es que Sano y Nabeyama publicaron el documento sin haber renunciado al Partido. La posición postulada con tal procedimiento era la de continuar siendo los dirigentes del Partido pero con una nueva dirección. Después que se hizo público este manifiesto, en un mes, de un total de 1 370 personas arrestadas, se retractaron 415 (30%), y de 393 procesados, 133 (36%). Tres años después de la publicación del manifiesto, de 438 condenados por actividades izquierdistas, 324 (74%) se retractaron. De los miembros sobrevivientes del Partido Comunista al fin de la guerra menos de veinte personas se mantenían aferradas a sus creencias. Muchos de los que se retractaron fueron incorporados al movimiento de asistencia del gobierno imperial durante la guerra.

La concepción de los intelectuales como clase social, creada durante la primera fase del estado Meiji, funcionó para propiciar esta retracción de las actividades izquierdistas. Los japoneses que pasaban los difíciles exámenes y que habían alcanzado un grado universitario, se consideraban los elegidos para ser los dirigentes de la nación. Pensaban que podían permanecer en esta posición aunque cambiaran el color de sus banderas, y la sociedad japonesa, en su mayoría, toleraba esto y lo sancionaba con su silencio.

Esta creencia es la que se pone en tela de juicio cuando Sakamoto, el héroe de *El buque borracho*, se enfrenta a los intelectuales coreanos. Ellos también tuvieron que retractarse bajo la presión del gobierno japonés, pero no contaron con el apoyo de la gente.

Durante los años treinta surgió el movimiento de "retorno a Japón" que engrandecía los logros de la cultura japonesa. Los novelistas japoneses presumían de *El Cuento de Genji* de Murasaki-Shikibu, escrito mucho antes que la

Pamela de Richardson. Pero estos argumentos fueron infructuosos. La tradición literaria coreana, que se inicia con la conocida *Leyenda de la fragancia de la primavera*, se conserva en forma de canciones y parodias como las de "Ariran" y mantiene el espíritu de independencia con mayor fuerza ya que está en continuo contacto con la vida y los sufrimientos del pueblo.

El héroe de la novela se da cuenta de que los coreanos tienen el mismo problema de la conversión forzada, *tenkō*, pero que éste es más profundo y que su tradición les permite afrontar el problema con mayor vitalidad. Éste es un cambio de dirección fundamental en la escala de valores establecida en la época Meiji y heredada en el período Taisho, a pesar de la nueva tendencia izquierdista que hubo entonces. En esa época se tomó a la Unión Soviética como el grupo de referencia al que debía aspirar Japón.

El buque borracho, que se publicó en 1949, no tuvo una gran acogida entre el público. Después de algunos años, durante los cuales Tanaka se suicidó, y sobre todo después de 1952, empezaron a publicarse muchas novelas en las que los coreanos tenían papeles importantes, que arrojan cierta luz sobre el carácter de los japoneses. Este cambio se debió a que la izquierda japonesa sufrió varios tropiezos, como su derrota en las tácticas de los levantamientos armados de 1952 y el cisma en el seno del Partido en el período siguiente.

Entre las obras de los novelistas más importantes podrían citarse *La grulla ficticia* de Inoue-Mitsuharu, *Una ópera de tres centavos* de Kaiko-Takushi, *El joven que llegó demasiado tarde* de Ōe-Kenzaburō, *Un poeta del Norte* de Matsumoto Seichō, *Vientos y olas* de Inoue-Yasushi, *La espada rota* de Oda-Makoto, *El Apache en Japón* de Komatsu-Sakyō, *Es difícil olvidar a la patria* de Shiba-Ryotaro. Éstos no son sólo datos estadísticos de la historia literaria de Japón. Estos novelistas han comprendido que los japoneses no pueden remodelar su vida sin reexaminar antes su relación con los coreanos.

En 1876 Japón obligó a Corea a abrir su puerta al mundo al enviar barcos de guerra cerca de sus costas. Esta modernización forzada por medio de la amenaza militar es una imitación japonesa de lo que había experimentado en carne propia con la llegada de Perry a Japón. Desde entonces se fijó el modelo que Japón seguiría en sus intentos por sobrepasar a las naciones europeas y al actuar como modelo de la modernización de Corea. Esto ha ocurrido durante más de cien años, sin interrumpirse siquiera con la derrota de 1945. Si Japón persiste en seguir este modelo con el tiempo se destruirá lo que se ha ganado por medio de la derrota de la Guerra de los Quince Años: la extirpación del sistema imperial y el militarismo.

En Japón no se comparte actualmente este sentido de crisis. Los estudios de relaciones sociales en Japón de posguerra muestran que aún persiste una discriminación contra los coreanos. En 1946, según Sato-Koki y Nakana-Fuyuo, el orden de las personas preferidas por los japoneses era: japoneses, norteamericanos, alemanes y franceses, británicos, italianos y chinos, indios, rusos, judíos, negros y coreanos. En 1962, según Akita-Kiyoshi, el orden de preferencia era: japoneses, norteamericanos, británicos, franceses, alemanes, italianos, indios, rusos, chinos, judíos, negros y coreanos. La masacre de seis mil coreanos en las calles de Tokio y Yokohama después del gran terremoto, y el secuestro e imposición de trabajos forzados en minas y construcciones a los coreanos han sido borrados de la memoria de los japoneses. Todo esto señala que los japoneses no han roto con la filosofía que está detrás de la apertura forzada de Corea en 1876. La aparición de la serie de novelas con temas coreanos indica que existe una marcada tendencia, que todavía no prevalece pero a la que apoya una gran minoría, para abandonar la copia del método del comandante Perry desde los comienzos del Período Meiji.

En la perspectiva de la literatura mundial, podríamos proponer que existe una serie complementaria de la literatura nacional que señala mejor su carácter particular. En cuanto a la literatura japonesa moderna, sería muy conve-

niente estudiarla en relación a la literatura coreana. El surgimiento de una literatura japonesa escrita por coreanos en lengua japonesa en Japón, tanto como la literatura coreana escrita por coreanos en el período moderno, da una visión más apropiada de la naturaleza de la cultura japonesa. Este tema requiere un estudio independiente.

Traducción del inglés de Carmen Fierro de Moreno